

▷ **Decreció 11.4% el PIB y 22.9% el producto industrial**

Argentina vive "la peor crisis económica de su historia": el escritor Ernesto Sábato

BUENOS AIRES, 17 de diciembre.— A casi seis años de que, con el golpe militar del 24 de marzo de 1976, se instalara un gobierno que, según el escritor Ernesto Sábato, "no representa a nadie", Argentina vive actualmente lo que el ex ministro de Economía Aldo Ferrer denominó "la peor crisis económica de la historia moderna", mientras que los distintos sectores de las fuerzas armadas se disputan los restos de un poder "de facto" responsable de la desaparición de "12 mil personas, según las listas más fundamentadas", y de un éxodo masivo que se incrementa cotidianamente.

El informe distribuido hoy por el Ministerio de Economía, que anuncia una baja de 11.4 por ciento en el Producto Interno Bruto y de 22.9 por ciento en el producto industrial, confirmó las previsiones más pesimistas respecto al paro económico. Con los datos agregados hoy, el deterioro del PIB alcanzará en todo 1981 un total de 5 por ciento, mientras que a principios de año la Secretaría de Hacienda auguraba un crecimiento cercano a esa cifra.

En el aspecto político, la designación como presidente del general Leopoldo Fortunato Galtieri, quien asumirá el cargo el próximo 22 de diciembre, cierra uno de los capítulos de mayor confusión en los últimos años, pero no cancela aún las fuertes disputas que se ventilan al interior de la dirigencia militar. El centro de los conflictos en la jerarquía armada es la alternativa entre una *vuelta a las fuentes* originales del proceso —liberalismo económico a ultranza y mayor rigidez en el control militar— o una readaptación de la economía hacia tendencias más dirigidas y una reestructuración política que incluya mayor contacto, o incluso diálogo, con los sectores de oposición.

Al margen de esas disputas intestinas, la mayoría de la población argentina vive con escepticismo su séptimo año en continuo estado de sitio, enfrentándose a un nivel de desocupación que involucra ya a un millón 500 mil desempleados y a una tasa de inflación que sumará en 1981, según las estimaciones de la Fundación de Investigaciones para el Desarrollo Económico (FIDE), alrededor de 150 por ciento. Las cifras sobre la desocupación, sin embargo, son solamente parciales, ya que no consideran ni lo que se denomina

Jesús Miguel López/enviado/1

subempleo (gente ocupada a tiempo parcial o en empleos netamente improductivos) ni la prácticamente liquidación de una vieja práctica entre los argentinos: el doble trabajo.

Mientras tanto, en los medios políticos y sindicales, lo mismo que en el conjunto de los medios de difusión, se ha incrementado sensiblemente la actividad opositora, en demanda centralmente de la vuelta al orden institucional, la explicación y delimitación de responsabilidades en el caso de los desaparecidos, y la reorientación de la política económica "hacia una expansión productiva con signos nacional", según declaró Aldo Ferrer.

La Multipartidaria (organismo que agrupa a los partidos políticos que actualmente tienen mayor presencia en Argentina) dio a conocer recientemente un documento en el que solicita "la imposterizable convocatoria a elecciones generales", y propone un Plan de Emergencia Nacional sustentado en "el consenso nacional" y en "firmes decisiones acerca del retorno pleno a las instituciones republicanas de nuestra constitución nacional". El plan supone, asimismo, "el total rechazo de la filosofía que inspira a la actual política económica que ha llevado a Argentina a la gravísima situación actual".

La propuesta de la multipartidaria se elaboró, según Ferrer, mediante la convergencia "de la mayoría de los economistas de signo nacional", y se sustenta en que "no es posible el desarrollo sin sentido de justicia social y sin la participación de todos los sectores sociales en los frutos del crecimiento".

El director del FIDE, Héctor W. Valle, explicó que la baja en el producto interno bruto —originada principalmente por un vertiginoso desmantelamiento del aparato industrial— era previsible desde el inicio del año, a pesar de que las previsiones oficiales señalaban un crecimiento de 6 por ciento. En el mismo sentido, Ferrer manifestó que la recesión actual no tiene precedente en la historia moderna de la nación. Dijo que "desde 1975 la tasa de crecimiento se ha convertido prácticamente en cero, y en materia industrial la situación es verdaderamente calamitosa.

El crecimiento industrial hasta 1975 fue superior a 6 por ciento anual, es decir, la industria venía duplicándose cada diez años. Sin embargo, en 1981 el producto industrial tendrá un volumen igual al de hace once años, y la producción por habitante resulta hoy 30 por ciento menos que en 1970", afirmó.

INDICADORES NEGATIVOS

El informe distribuido anoche por el Ministerio de Economía señala también que el consumo general se redujo durante los primeros nueve meses de este año en 3.9 por ciento, debido centralmente a una baja en el salario real de 8.5 por ciento en el periodo de enero a septiembre, y de 19.2 por ciento para julio-septiembre. La desocupación en Buenos Aires se ubicó en 4.5 por ciento, mientras que en el resto del país se ubicó en 5.6 por ciento, según el informe. En cuanto al déficit de la balanza de pagos, se informó que durante los primeros nueve meses del año se incrementó hasta 3 mil 36 millones de dólares.

No obstante lo negativo de los indicadores, el informe señala que las medidas económicas se emergencia, tomadas durante el transcurso de 1981, "permiten anticipar perspectivas favorables para el año próximo. La reactivación del mercado interno será consecuencia de la esperada mejora en los ingresos y del remplazo de las cuatiosas importaciones de los últimos años, estimuladas por un tipo de cambio sobrevaluado".

El economista Ferrer manifestó, respecto a las medidas económicas tomadas recientemente, que "se ubican dentro de la misma filosofía monetarista, que ya probó sobradamente su fracaso". En el mismo sentido, Valle dijo que "un retorno al monetarismo otordoxo sería catastrófico".

Parece, sin embargo, que tanto los informes recientes, como las opiniones en favor o en contra, encontrarán su sentido real hasta que el nuevo presidente, a quien se le atribuye ser partidario de la línea dura en la política y del liberalismo en economía, nombre su nuevo equipo económico. El actual titular de esa cartera, Lorenzo Sigaut, no parece tener muchas oportunidades, pero el desgaste del equipo de Martínez de Hoz parece demasiado como para que se acepte un retorno triunfal.